

# Rita, la educadora

(19 de octubre de 1965 - 16 de febrero de 2015)



ÁLBUM FAMILIAR

**Rita Carrillo Montenegro, *estarás siempre presente***

Sin pergaminos ni cascabeles, Rita Carrillo Montenegro, la maestra, transitó con humildad, con compromiso, con coraje y con luminosidad los caminos de una pedagogía que aún está en ciernes, que pertenece a tiempos futuros y que fue un regalo para quienes la compartieron en los diferentes espacios en los que ella participó: como profesora de escuela pública, como educadora popular, como consultora. Rita apostó y construyó, en su intenso quehacer profesional, una pedagogía feminista, ciudadana, liberadora y revolucionaria. Una pedagogía del amor y de la libertad; de la crítica y de la propuesta. Creía en la posibilidad de educar desde el cuerpo, la mente y el espíritu. Confiaba en el arte, la cultura, el movimiento como energías movilizadoras de nuestro lado más auténtico y creativo como seres humanos.

Como bien dijo su hermana Patricia hace muy poco: "Nadie podía salir indemne de un encuentro con Rita". Y añado yo: nadie podía salir indiferente de un encuentro pedagógico con ella. El poder transformador de la educación se hacía posible y concreto allí. Entre un proceso dialógico del enseñar y el aprender, se sentía la fuerza del encuentro, de la comunicación, del afecto. Siempre asociada a su dimensión política, la pedagogía que Rita hacía suya, adquiriría otro nivel. Nos devolvía nuestra agencia; nuestra capacidad como actorxs sociales, como ciudadanxs. De un taller o un proceso formativo con Rita, todxs salían empoderadxs.

Lejana de los círculos amiguistas, de las vacas sagradas y del academicismo, Rita tuvo grandes amistades; prefirió juntarse con lxs ternerxs profanxs y mantuvo un diálogo rico y constante con intelectuales; diálogo que buscó, enriqueció y disfrutó.

Rita no creía en los títulos ni en los privilegios. Trataba a todxs por igual, y se indignaba con la prepotencia y la arrogancia de quienes, por sus conocimientos, por sus cargos o por cuestiones de raza, género, orientación sexual, clase social o cualquier otra marca de poder, excluían y ningun-

neaban a lxs demás. Su tolerancia terminaba frente a la injusticia y la mentira Y se enfrentaba a ella directa y asertivamente, sin medias tintas ni en círculos. Rita creía en el poder de la palabra, en el debate entre personas con posturas distintas. Pero era también una mujer de acción militante. Estaba convencida de que la educación debía ser siempre política y que la política siempre educaba. Por eso también, participó activamente en diversos movimientos ciudadanos. Como feminista, en la lucha por las mujeres y por la equidad de género. Como política, en las causas ciudadanas por una democracia inclusiva y participativa. Como izquierdista, en aquellas iniciativas que proponían la transformación estructural y la justicia social. Como católica, desplegando un inmenso amor a su prójimo, en forma discreta, especialmente por quienes eran lxs más olvidadxs y despreciadxs por la sociedad. Como activista por los derechos humanos, defendiendo los derechos de lxs disidentes sexuales (así le gustaba llamar a lxs ciudadanxs LGTBI), de las personas con discapacidad, de las víctimas de los abusos del Estado y apostando por la memoria, el perdón y la reconciliación.

Finalmente, Rita también hizo pedagogía con su enfermedad, con el cáncer. Y convivió con él, aceptándolo pero resistiéndolo. Enfrentó, con entereza y dignidad, a nuestro monstruoso sistema de salud. Siempre mantuvo la alegría de vivir y respiró de la belleza hasta en el último aliento. Nunca dejó de hablar del futuro, de los próximos trabajos, de las luchas que había que emprender, de un siguiente encuentro amical. Y al final, como solo saben hacerlo las mujeres de su madera, invitó a la Muerte a tomar una copa de vino cuando así lo decidió, y nos dejó para emprender una nueva jornada, serena y decidida. 🕒

**Eduardo León Zamora**